

UNA SEMANA SANTA DISTINTA

La Cuaresma de este año de 2020 nos ha traído una situación nueva, completamente nueva para nosotros. No lo podemos entender, ni a veces lo queremos creer, pero la realidad, dura, se impone. En medio de todas estas circunstancias que no están acompañando y que se nos hacen largas y pesadas puede asomar el desánimo y la desesperanza: es muy humano, pero no olvidemos que desde la fe hemos de dar testimonio de esperanza.

Este testimonio nos lo están dando tantas personas en estos días, me acuerdo de los médicos y del personal sanitario, de las fuerzas de seguridad y del ejército, de los servicios municipales, de tantos sacerdotes que están pendientes de las necesidades de los fieles, de tantas madres y padres de familia, ...

Y los cofrades ya sabemos que las circunstancias mandan, que la cruda realidad se impone, y que tenemos que ser los primeros en dar un ejemplo de civismo y de solidaridad en estos momentos: Por eso no habrá este año estaciones penitenciales. Ahora es el momento de mostrar a todos que una Hermandad no se agota en la estación penitencial.

Pero habrá Semana Santa. Eso no nos lo impide nada. Ni siquiera el coronavirus, porque la Semana Santa es la celebración del Misterio Pascual: la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Este año, muchos, la inmensa mayoría, no podrán participar presencialmente ni siquiera en las celebraciones litúrgicas del Triduo Pascual. Gracias a Dios se pueden seguir por los medios de comunicación y por las redes sociales.

Este tiempo de esta Cuaresma tan especial, en la que la penitencia y el sacrificio nos vienen impuestos por las dolorosas circunstancias de la pandemia, hemos de volver, una vez más, los ojos al Señor, compasivo y misericordioso, y vivirlo sobrenaturalmente en esta "estación penitencial" que sobrellevamos todos y que no esperábamos. Pero el Señor del Calvario, que es capaz de darnos un corazón nuevo nos ayudará a vivir esta Semana Santa tan especial, distinta, en la que todos estamos unidos en esta Pasión y Muerte del Señor que anuncia, hoy como siempre, que el sepulcro está vacío, y que resucitaremos con Él. Que María, Rocío y Esperanza de nuestro pueblo, nos ayude a salir de la tristeza que nos rodea, a curar las heridas que va a dejar esta pandemia y a ser testigos de la esperanza, porque Cristo vive.

Don Emilio Rodríguez Claudio, O.S.A.

Vicario Episcopal para la Celebración de la Fe

